

VIDA Y MARTIRIO DE SAN LORENZO

Limosna y
Recompensa

Homilia

PREDICADA

EN LA IGLESIA DE S. LORENZO DE
MEJICO, EN LA OCTAVA DE LA FES-
TIVIDAD DEL GLORIOSO MARTIR

por GABINO CHAVEZ, Pbro.

X4700

L67

h3

172



Y



BX 4700

.L67

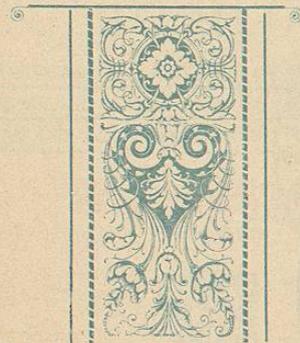
Ch 3

00 21 72





1080016591



A mi amado y respetado Párroco
el Sr. Pbro D. Antonio de P. Coria.

G. Ch. Pbro

RY4700

VIDA Y MARTIRIO DE SAN LORENZO



Límosna y *

Recompensa

HOMILIA

PREDICADA EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO
DE MEJICO. EN LA OCTAVA DE LA FESTIVI-
DAD DEL GLORIOSO MARTIR, POR ***

Gabino Chávez
PRESBITERO



MEXICO

TALLERES DE LA CASA EDITORIAL *Cavilla Alfonsina*
2a calle de San Lorenzo núm. 10
1901 *Biblioteca Universitaria*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

39607

922

VIA Y MARTIRIO DE SAN LORENZO

BX4700

.L67

Ch3

Recompra



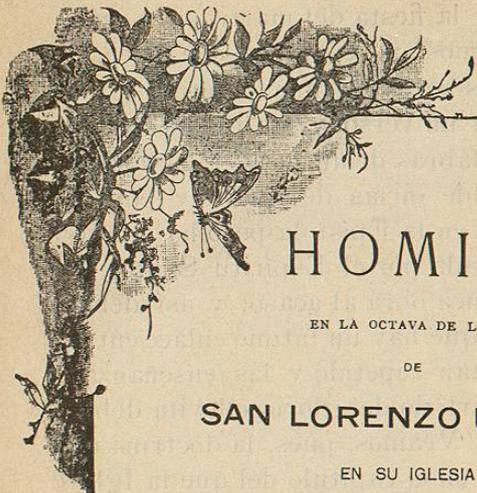
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonso XIII

Biblioteca Universitaria

1966

UNIVERSIDAD DE MADRID
BIBLIOTECA VALVERDE Y TELLEZ



HOMILIA

EN LA OCTAVA DE LA FIESTA

DE

SAN LORENZO MARTIR

EN SU IGLESIA

Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis: ut in omnibus semper omnem sufficientiam habentes, abundetis in omne opus bonum, sicut scriptum est: Dispersit dedit pauperibus: justitia ejus manet in seculum seculi. [Cor. IX 9.]

Mas, poderoso es Dios para hacer abundar en vosotros toda gracia, para que teniendo toda suficiencia, siempre y en todas las cosas, abundeis en toda obra buena, así como esta escrito: Repartio, dio a los pobres; su justicia permanece en el siglo del siglo. (Segunda Epistola de San Pablo a los corintios, capítulo nueve y verso nueve.)

Notable es, hermanos míos, la insistencia que muestra la Iglesia en hacer resaltar estas palabras del Apóstol, en la

002172

liturgia de la fiesta del mártir cuya octava celebramos; no contenta con hacerla recitar dos veces en una capitula (1) y con formar un verso y su respuesta (2) con las palabras de un salmo allí citadas, acabamos de oirlas de nuevo y por la cuarta vez en la Epístola poco ha cantada. Inspirada por el Espíritu Santo, la Iglesia nunca obra al acaso; y así debemos creer que hay un íntimo enlace entre el pasaje tan repetido y las enseñanzas que del martirio del glorioso levita debamos sacar. Veamos, pues, la doctrina de San Pablo en el capítulo del que la Iglesia ha tomado varias palabras. Comienza alabando á los corintios por la prontitud en disponer las limosnas que hacía un año tenían preparadas: les anuncia que irá en persona á recogerlas, y les suplica que no le hagan avergonzar de las alabanzas con que ha exaltado su fe y caridad ante los de Macedonia, y continúa hablando de la limosna con las siguientes expresiones que la Iglesia ha recogido en la presente liturgia: "*Fratres qui parce*

(1) *Capit. nonæ.*

(2) *Vers. post himn. laud.*

seminat parce et metet;" hermanos míos, el que poco siembra, poco recogerá; mas el que siembra en bendiciones, es decir, copiosa y abundantemente, en bendiciones recogerá, "*et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet*" (1). Habla aquí la Iglesia, con el Apóstol, un lenguaje figurado, comparando á la limosna con la semilla que siembra el labrador, comparación muy propia, que los intérpretes han explicado hermosamente, (2) y para exhortar á que sea abundante,

(1) *2 Cor. IX, 6. capit. Tertia.*

(2) He aquí las analogías que un sabio y piadoso Cardenal descubre entre la semilla y la limosna:

1.^a La semilla se oculta, y así debe esconderse la limosna.

2.^a Como la una se procura echar en buena tierra, así la limosna debe darse con preferencia á los buenos.

3.^a Como la semilla no crece sin la lluvia, así la limosna, si no la riegan lágrimas de compasión.

4.^a Como la semilla se pierde, pero más tarde aparece multiplicada, así es la limosna.

5.^a Como la semilla en un tiempo se siembra, y en otro se recoge, así la limosna, sembrada en el tiempo de la gracia, recógese en el tiempo de la gloria.

6.^a Como la una, comprimida por el hielo, prome-

con discreción, primero nos advierte que como el que siembra, recoge á proporción de la semilla que esconde en la tierra, alzando más, cuanto más siembra, y siempre multiplicando el grano, así el que da limosna, más ó menos recoge conforme á la cantidad repartida, pero siempre multiplicando, y aun al céntuplo, como anunció el Salvador (1).

Luego pasa el Apóstol, y la Iglesia con él, á mostrarnos, después de la cantidad, las cualidades de la limosna: la primera es, que parta de un afecto interior y de una resolución íntima y ma-

te grande abundancia en su retardo, así la limosna, con la tribulación obtendrá frutos de eterna heredad.

7.^a Como de la semilla vive su dueño en lo presente y vivirá en lo futuro, así de la limosna se obtiene fruto en esta vida y en la eterna.

8.^a Como la semilla no cae en un solo punto, sino que se reparte, así la limosna debe repartirse. *Dispergit.*

9.^a Como la semilla tiene tres impedimentos que Cristo señala: terreno pedregoso, orillas del camino, y las espinas, así la limosna se impide por la dureza del corazón, la vanagloria y el pecado propio. (*Hug. de S. Charo. hic.*)

(1) *Math. XIX. 29. Capit. Sextæ.*

durada por la reflexión: "*Unusquisque prout destinavit in corde suo,*" de suerte que el afecto hacia el pobre, que salga del corazón, es el que debe dictar la limosna, y no los humanos respetos; y por eso añade: *non ex tristitia*, no con el fastidio y la amargura del avaro que se entristece cuando da; "*aut ex necessitate,*" tampoco se ha de dar como por fuerza, por compromiso ó por mera imitación de los otros; "*hilarem enim datorem diligit Deus*" (1). Dios ama, acepta y recompensa al que da de buena gana, con santa alegría, como quien gana al dar y nunca pierde, pues aunque los hombres aprovechen la limosna sin ver ni apreciar la intención, pero el Señor, dice Santo Tomás, como ve el corazón sólo recompensa las buenas obras cuando parten de recta y pura intención (2).

(1) *2 Cor. IX. 7.*

(2) *Apud Deum non sufficit quod solum operemur actum virtutis secundum speciem nisi etiam secundum debitum modum operetur, scilicet delectabiliter et cum gaudio. Et ideo, non datorem tantum, sed hilarem datorem diligit Deus, id est, approbat et remunerat, et non tristem et remurmurantem (D. Th. in. h. l. lect. I. in fin.)*

Finalmente, previniendo la perpetua objeción de la prudencia humana contra la limosna, ó sea el temor de la falta propia por subvenir á la indigencia ajena, dice el Apóstol: Nada temáis, porque poderoso es Dios para colmaros de toda gracia, interior y exterior, espiritual y aun temporal: "*Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis;*" de suerte que, lejos de faltaros lo necesario por la limosna, muy al contrario, hará el Señor que tengáis todo lo suficiente, y lo tengáis en todas las cosas, y lo disfrutéis en todos los tiempos: "*Ut in omnibus semper omnem sufficientiam habentes.*" Y esto, á fin de que podáis ejercitar la limosna y otras buenas obras, como las de misericordia: "*abundetis in omne opus bonum.*" Lo cual confirma el Apóstol con una palabra del Salmo ciento once que dice: Distribuyó, dió á los pobres, y su justicia permanece en el siglo del siglo: "*Sicut scriptum est: dispersit dedit pauperibus: justitia ejus manet in seculum seculi*" (1).

(1) 2. Cor. IX 9 et cap. Nonae.

Preciosa enseñanza, pensaréis, h., m., pero ¿qué relación puede tener con la fiesta del esforzado campeón cuya memoria hoy veneramos? . . .

Procuraremos penetrarla, implorando antes, devotamente, la intercesión de la Virgen poderosa, Reina de los mártires, y siempre inmaculada:

AVE MARÍA

Texto *ut supra*.

I

H. m.: Ocho años después de mediar el tercer siglo de la Iglesia, un joven levita de frente serena, de mirar de fuego y de modestísima apostura cruzaba á largos pasos por las calles de Roma como en busca de algo que le despertara el más vivo interés. ¿A dónde iba? ¿qué buscaba? Corría seguramente á la cárcel mamertina é iba en busca de un preso reciente con quien tenía que arreglar gravísimos asuntos. Por entonces gobernaba el imperio Valeriano; benigno y paciente, lejos de perseguir á los cristianos, pare-

cia aún estimarlos, y numerosos se encontraban hasta en su propio palacio. Pero Macrino, favorito perverso y rastrero, ambicionando el imperio, consultó sobre ello á los oráculos, y los demonios le prometieron elevarlo á los más altos puestos si se les entregaba por entero y les prometía exterminar la raza de los adoradores de Cristo; prometiéndolo, y como inmediato resultado, una ley fué promulgada por su influencia, condenando á la muerte á los jefes de los cristianos, obispos, sacerdotes y levitas. Desde luego el anciano Sixto II, el pontífice supremo, el sucesor de San Pedro y obispo de Roma, fué aprehendido y encarcelado. Y á él se dirigía el levita *Laurencio*, (á quien hoy llamamos Lorenzo) arquidiácono muy amado del Pontífice, y elevado por él á aquella dignidad que le hacía el primero de los siete diáconos, y encargado de la custodia de las alhajas de la Iglesia, y de la guarda y repartimiento de los fondos que se distribuían entre los pobres. Llegado, pues, á la presencia del Pontífice, dícele *Laurencio*: "Padre mío: cómo marcháis al sacrificio sin vuestro diácono, cuando hasta aquí

12 BX4700
nunca habéis acostumbrado ofrecerlo sin él? ¿Me habéis acaso conocido cobarde ó infiel? Ponedme á la prueba y veréis si soy indigno del ministerio que me habéis confiado! No me dejéis abandonado y huérfano, que ni el hijo debe separarse de su padre, ni el diácono de su pontífice, ni la oveja de su pastor!" (1)—"No es que yo te deje, hijo mío, contesta el pontífice, ni te abandone, sino que te aguardan más fuertes combates; á nos, como anciano, ligera pelea se nos encomienda; á tí, joven, robusto y lleno de ardor, un triunfo más glorioso de los tiranos se te guarda. Por ahora, ve, que es preciso distribuir prontamente á los pobres los tesoros que guardas de la Iglesia; hazlo y disponte al martirio, pues pasados tres días habrás de seguirme."

Como el valiente guerrero al oír el toque del clarín se alegra, se apresura y se apronta ardoroso á la pelea, así *Lauren-*

(1) Rorbacher en su gran Historia de la Iglesia cuenta que San Lorenzo habló al Papa San Sixto cuando iba en camino para la prisión; pero otros autores refieren que corrió á hablarle á la prisión y así lo dan á entender los PP. como San Ambrosio.

cio, al oír la predicción del santo pontífice, no cabe en sí de gozo, y corre obediente á ejecutar la orden recibida de boca de su Jefe (1).

Habiendo puesto en manos de los simples fieles, (no emplazados por el edicto imperial) los vasos sagrados con los ornamentos de la Iglesia, reúne sin pérdida de tiempo los fondos destinados á las limosnas de los pobres, cuyos domicilios y escondrijos conoce á maravilla. Al caer de la tarde trepa con ligereza las pendientes del Monte-Celio, y llamando en la casa de Ciriaca, caritativa y santa viuda, que abrigaba bajo su techo no pocos sacerdotes y simples fieles.—La paz sea con vos, hermano *Laurencio*, ¡cuánto gozo es el veros! ¿qué os trae á esta pobre casa?—¿No lo sabéis ya? El edicto se ha publicado; la persecución más violenta se cierne sobre nuestras cabezas; nuestro santo Padre Sixto se halla en los calabozos de la cárcel mamertina, y temiendo que caigan los fondos de la Iglesia en po-

(1) Algunos creen que al caminar San Sixto ya al suplicio le dijo las últimas palabras. Hay alguna variedad en las diversas narraciones.

der de los enemigos de Cristo, me manda distribuirlos entre los pobres, en cuyas manos quedarán muy bien guardados. Pero miro aquí sacerdotes del Señor, quizá muy pronto víctimas del sacrificio: traed agua y los utensilios que sabéis, hermana mía..... Y *Laurencio*, arrodillado á los pies de los sacerdotes, á quienes profesa profundo respeto, imita el admirable ejemplo de Jesús antes de la Cena; y levantándose, fatigado, reparte limosnas á los pobres. Y aunque quieren detenerlo, parte al punto y caminando á la casa de Narciso, caritativo fiel que cobija en su albergue varios cristianos necesitados; allí vuelve *Laurencio* á repetir las santas larguezas, y vuelve la vista á *Crescenciano*, ciego hacía mucho tiempo. Marcha incansable á la casa de *Nepociano*, que oculta sesenta y tres creyentes, que son atendidos también y socorridos, y los exhorta á la paciencia y la constancia. Entretanto, la noche llega á su término; el diácono reparte aún algunas limosnas, y cuando todo ha concluído, corre á la cárcel mamertina; y no pudiendo obtener la entrada, aguarda en la puerta

la salida del pontífice que va á ser decapitado.

Y en efecto, h. m., cuando el santo anciano, radiante de gozo, se adelanta al lugar del suplicio, *Laurencio* le saluda, se arroja á sus pies, y derramando lágrimas, le dice: Padre, Padre, ya he colocado los tesoros que me hubisteis confiado; bien puedo ya haceros compañía, y servir de ministro en el sangriento sacrificio que váis á consumir; San Sixto le consuela y le repite que dentro de poco alcanzará una insigne victoria.

Los soldados, que oyen hacer mención de tesoros, anuncianlo al emperador, quien, ávido de esos tesoros, como todos los perseguidores de la Iglesia, manda luego aprehender al levita y traerle á su presencia.—¿Quién sois vos? le interroga—Me llamo *Laurencio*.—¿Vuestro origen? España, ciudad de Huesca, reino de Aragón.—¿Vuestros padres?—Mi padre, Oroncio; mi madre, Paciencia (1).—¿Pro-

(1) No era infrecuente el tomar las mujeres cristianas el nombre de alguna virtud. Así, había quien se llamase Caridad, Esperanza, Constancia, Fe; también adoptarían el nombre de Paciencia, virtud

fesión?—Soy y quiero ser siempre cristiano, funjo de diácono entre mis hermanos.—Joven: sé que tenéis la custodia de inmensos tesoros; decís que sabéis dar al César lo que es del César: devolved, pues, esas monedas que llevan su efigie y son suyas, y contentaos con vuestros discursos, que os dejamos. En efecto, dice *Laurencio*, acabo de colocar preciosos tesoros, y los pondré á vuestra vista siempre que me déis el tiempo suficiente para reunirlos.—Tres días se os conceden; marchad y cumplid lo prometido (1).

Al plazo cumplido una numerosa turba de pobres, ciegos, leprosos, estropeados, algunos de los cuales daban voces lamentables, se presentaron ante el juez, á quien, mostrándolos *Laurencio*, dijo: Señor, heos obedecido, he aquí los tesoros de la Iglesia, y al mismo tiempo los que guardan sus riquezas.

que tanto se les recomendaba, especialmente en los tiempos de persecución.

(1) Croisset dice que se le concedió un solo día; Rorbacher dice que tres, lo que parece más conforme á las palabras de San Sixto: "*Post triduum me sequeris.*"